

Más allá de la traducción: La validación de cuestionarios científico-técnicos inglés-español

M^a Sonsoles Sánchez-Reyes. Univ. de Salamanca.
Manuel Martín Casado. Hospital "Ntra. Sra. de Sonsoles". Ávila.

Un traductor enfrentado a la tarea de verter un cuestionario científico-técnico a otra lengua diversa a la de su composición siempre ha sido un tanto compadecido por los compañeros de profesión, como reflejan elocuentemente las tarifas más elevadas de este tipo de trabajos frente a los textos que denominaríamos de materias "no especializadas". A nadie se le oculta que a ello subyace el motivo fundado de la magnificación de los escollos de la ya de por sí ardua tarea del traductor: la conveniencia de adoptar neologismos, la acuñación de calcos, la detección de falsos amigos, la difusa línea divisoria entre literalidad e interpretación, el imprescindible manejo de un corpus léxico específico... No obstante, son palpables los avances en el tratamiento de estas cuestiones, que tradicionalmente constituían el borde del precipicio, gracias a las aportaciones de Fernando Navarro y Francisco Hernández, autores de glosarios de términos de traducción engañosa en el inglés médico¹ y de J. Antonio Díaz Rojo, quien enuncia las directrices básicas de aceptabilidad de neologismos y

-
1. F. A. Navarro, F. Hernández (1992,1999), *Palabras de traducción engañosa en el inglés médico*. Barcelona: Med Clin. pp. 575-580.
F. A. Navarro, F. Hernández (1994), *Nuevo listado de palabras de traducción engañosa en el inglés médico*. Barcelona: Med Clin. pp. 142-149.
F. A. Navarro (1993), *El nuevo Diccionario de la Real Academia Española: Su repercusión sobre el lenguaje médico*. Barcelona: Med Clin. pp. 584-590.

extranjerismos en traducciones científico-técnicas². Pero, en general, el traductor meticoloso no osa apartarse del cuestionario original, vedándose cualquier tipo de licencia, aferrado al valor primigenio de las palabras que entresaca del lento ritual de consultas al diccionario, para no caer en solecismos ausentes del texto de llegada. Sin salirse de estos parámetros, concluye su labor con ademán satisfecho, esperando los frutos merecidos de un esfuerzo mayúsculo. Paradójicamente, en la mayoría de las ocasiones el cliente recibe la traducción frunciendo el ceño, manifiestamente decepcionado. En cuestionarios como el de Duke, el ítem nº8 ha sido traducido por su equivalente "quince días antes de la hospitalización, ¿Vd. rastrillaba hojas, era capaz de empujar un cortacéspedes, bailaba, hacía ejercicio vigoroso o aerobics, jugaba al tenis o nadaba?", traducción inobjetable a todas luces. Pero los pacientes a los que se les aplica el cuestionario no contestan acordes; muchos ignoran qué pueda ser "aerobic", otros replican que en su población ni hay cancha de tenis ni piscina municipal, y otro sector numeroso responde que nunca han rastrillado hojas ni empujado un cortacéspedes porque viven en un bloque de vecinos de una barriada periférica donde nadie tiene otra vegetación que unos discretos geranios en un tiesto en la terracita de tender la ropa.

Indudablemente, culpar al traductor de este desnivel conceptual es una injusticia tan palmaria como matar al mensajero. El problema radica en la insuficiencia de la traducción per se; es preciso dar un paso más, cubriendo el abismo entre los patrones socioculturales de los textos de salida y de llegada. Sólo recientemente ha aparecido bibliografía especializada, fundamentalmente norteamericana, que trata esta cuestión, para la que se ha acuñado el término validación³, esto es, adaptación a las concepciones de la sociedad receptora. Últimamente, la utilización de cuestionarios en todas las ramas de la ciencia y de la técnica se ha visto incrementada con profusión hipertrófica, trayendo de la mano en nuestro país un fuerte movimiento a favor de someter las traducciones de los cuestionarios originarios a la criba de una exhaustiva labor de validación. Para ello, es menester partir de una traducción de impecable factura como presupuesto indispensable.

2. J. A. Díaz Rojo (1995), *¿Qué hacer con los extranjerismos lingüísticos?* Barcelona: Med Clín. pp. 278-279.

3. E. Berkanovic (1980), *The Effect of Inadequate Language Translation on Hispanic's Responses to Health Surveys*. Am J Public Health. p 1273.

Siguiendo las pautas del equipo de investigación del Hospital de San Antonio, Tejas⁴, en la Escuela Universitaria de Fisioterapia de Salamanca se ha ensayado la validación del cuestionario de "Reserva fisiológica" de Duke, proyecto en el que han tomado parte activa 28 estudiantes voluntarios de último año de la Diplomatura. A este fin, se les ha dividido en equipos compuestos por 4-5 personas, los cuales han efectuado una primera modificación del texto teniendo como perfil al prototipo de paciente que ven en sus prácticas en el Hospital Clínico de Salamanca. La siguiente fase ha consistido en confrontar las seis versiones para adoptar un texto definitivo, plenamente convincente y satisfactorio para todos los miembros del estudio, teniendo en cuenta sugerencias de unos y otros que pudieran enriquecer el modelo. La versión "validada" en la Escuela fue la siguiente:

Duke's Physiologic Reserve

This is a list of questions that determines a patient's physiologic reserve 2 weeks prior to hospitalization.

Responses are: (1) did it with no difficulty, (2) did it with some difficulty, (3) did not do it for health reasons, and (4) did not do it for some other reason.

1. Walking indoors such as around the house?
2. Walking a block or two on level ground?
3. Climbing a flight of stairs or walking up a hill?
4. Running a short distance?
5. Doing light work around the house like dusting, washing dishes, or playing cards?
6. Doing moderate work around the house like vacuuming, sweeping floors, or making a bed?
7. Doing heavy work around the house like scrubbing floors, or moving heavy furniture?

4. W. D. Hendricson, I.J. Russell, T.J. Prihoda, J. M. Jacobson, A. Rogan, G.D. Bishop (1989), *An Approach to Developing a Valid Spanish Language Translation of a Health-Status Questionnaire*. Med Care pp. 959-966.

8. Raking leaves, pushing a power mower, dancing, doing vigorous exercise or aerobics, playing tennis or swimming?

1. ¿Caminaba con seguridad por la casa?

En líneas generales, se mantuvo el texto original, elevando el ejemplo a norma por su fácil intelección.

2. ¿Podía salir a pasear por su barrio (15-20 min.) como ir a comprar el pan, al parque, a un bar...?

Se optó por descartar el equivalente cercano del original block (bloque) para evitar la connotación de "bloque de viviendas" (i.e., edificio), sin tomar partido tampoco por el término "manzana", más respetuoso con la idea de trazado urbanístico cuadrangular a la que se refieren los autores, por no considerarlo representativo para un amplio sector de población que vive en zonas rurales o en áreas residenciales. La supresión del concepto implicó rehacer el ítem por completo, teniendo en mente la semejanza del esfuerzo físico de la versión "validada" con el cuestionario inicial.

3. ¿Se fatigaba al subir un tramo de escaleras o una cuesta?

En este caso, la validación consistió en explicitar lo implícito, esto es, añadir la precisión de la idoneidad física para la realización de ambos ejercicios.

4. ¿Podía correr una distancia corta sin cansarse?

Se siguieron las directrices indicadas a propósito de la cuestión anterior.

5. ¿Solía hacer las tareas más sencillas de la casa como limpiar el polvo, lavar los platos o poner la mesa?

El último inciso de la pregunta, playing cards, adolece de non sequitur lógico desde la más somera ojeada, no pudiendo englobarse en la categoría light work around the house que se detalla ad aexemplum, de manera no taxativa, en las tres proposiciones dadas. Por ello, y en aras de evitar la impresión de incoherencia en el encuestado, se ha sustituido por "poner la mesa", que conlleva un movimiento similar al de los juegos de naipes.

Por otro lado, las preguntas 5-8 decantan decididamente el cuestionario hacia el género femenino, al enumerar sin descanso tareas domésticas que, no sólo tradicionalmente, sino en términos estadísticos, se conciben como

concreciones del rol de la mujer. Quizá la intención de huir de este efecto haya provocado la inserción tan poco afortunada de un ejemplo ajeno a la cuestión como el de jugar a las cartas, actividad común a ambos sexos. Poner la mesa parece ser una de las contribuciones más extendidas de los varones a las necesidades cotidianas de la casa, lo que también motivó su inclusión.

6. ¿Hacía con facilidad otros trabajos en casa como pasar la aspiradora, barrer los suelos, hacer las camas o cualquier tipo de reparación doméstica?

A la pregunta original fue preciso adosar la aposición "o cualquier tipo de reparación doméstica", para no excluir de raíz a los hombres, teniendo en cuenta la realidad sociológica que muestra ser ésta la labor doméstica masculina por antonomasia.

7. ¿Era capaz de realizar tareas domésticas más cansadas, tales como limpieza general, cambiar muebles de sitio, cargar con las bolsas de la compra...?

Se consideró conveniente suprimir el primer componente de la enumeración, scrubbing floors, por considerar su escasa frecuencia en la generalidad de los hogares actuales. No cabe duda que incluir en la taxonomía la limpieza general mejora la comprensión de los entrevistados. In fine, se introdujo "cargar con las bolsas de la compra" por suponer asimismo una extendida aportación de los varones a las tareas domésticas.

8. ¿Podía realizar algún tipo de ejercicio físico o deporte, lavar el coche...?

El carácter misceláneo de las actividades citadas, así como la rareza que, según se detalló más arriba, suponen varias de ellas para el encuestado español, obligó a unificar criterios en torno a categorías más amplias. Se recurrió a la actividad de lavar el coche para salvar, en esta ocasión, la brecha generacional que podría traer consigo el hecho de que los individuos de mediana edad sean poco proclives a la realización de ejercicios físicos o deporte.

Cada estudiante aplicó el cuestionario "validado" a 5 pacientes, lo que permitió manejar datos de una muestra nada despreciable de 140 individuos. En cada caso, se anotó la dificultad de comprensión de la cuestión y los comentarios espontáneos que motivaban en los pacientes. El modelo reveló una altísima comprensión por parte de los individuos,

rozando el 100%, aunque la falla que se hizo evidente desde el principio, a pesar del cuidadoso afán de adaptación, fue la extrañeza que causaba en los varones el ser preguntados por su participación en las tareas domésticas, abundando respuestas como: "Podría haberlo hecho, pero de eso se encarga mi mujer/hija/asistente...", síntoma de una sociedad menos sexista y más igualitaria en los EE.UU. que en nuestro propio país. Esta validación, pues, todavía debe ser revisada para su mejora. Aún restaría una última etapa en la investigación: retraducir literalmente el modelo validado a la lengua de llegada, someterlo a un proceso de adaptación por un equipo nativo, aplicar a una muestra de pacientes de aquella nación y comprobar que, científicamente, los resultados que se obtienen son similares a los del cuestionario original⁵. En este caso, habríamos rematado el laborioso proceso, lo que permitiría solicitar el derecho de la propiedad intelectual de la nueva versión.

La validación ha ganado tanto terreno como estadio ulterior de una correcta traducción de un cuestionario científico-técnico, que es frecuente encontrar afirmaciones como la del doctor García García: "Sorprende que los autores utilicen un cuestionario, el índice de calidad de vida de Spitzer (ICVS), no validado en nuestro ámbito (...) y que aun así el artículo se acepte para su publicación"⁶. Por ello, el traductor de textos científicos debe, cuando menos, ser consciente de la existencia de esta poderosa corriente, para no dar la espalda a la realidad. Por otra parte, es manifiesta la conveniencia de la creación en los grandes hospitales de una unidad de traducción compuesta ex aequo por médicos y filólogos, la única combinación capaz de acometer proyectos de esta envergadura. No se entiende la carencia de este esencial servicio en la sanidad pública que, en cambio, está dotada de unidades de asesoría jurídica, informática, bioestadística e incluso fotográfica. Esta unidad de traducción podría, asimismo, funcionar como comisión de estilo para depurar de incorrecciones las publicaciones del órgano en el que se insertara.

Como conclusión, se hace preciso constatar el fenómeno de obsolescencia y rápida caducidad de las validaciones, flores de un solo día, ya que una determinada versión únicamente se presta a aplicación en un

-
5. M. Bergner, R.A. Bobbitt, W.E. Pollard et al. (1976), *The Sickness Impact Profile: Validation of a Health Status Measure*. Med Care. p 57.
W.B. Carter, R.A. Bobbitt, M. Bergner (1976), *Validation of an Internal Scaling: The Sickness Impact Profile*. Health Serv Res. p. 516.
 6. J.A. García García (1995), *El índice de calidad de vida de Spitzer: ¿Validado?*. Barcelona: Med Clín, p. 319.

cierto entorno geográfico y para un perfil concreto de pacientes, a lo que se suma la naturaleza cambiante de las sociedades y la mutación semántica inevitable en cualquier sistema de comunicación humana. No obstante, el proceso de validación ayuda a tomar conciencia de los patrones socioculturales en los que estamos inmersos e incluso puede constituir una útil herramienta para un mejor conocimiento del entrevistador de las circunstancias del entrevistado, en un mundo en vertiginosa expansión sobre el que se cierne la amenaza de la deshumanización y el trato en serie⁷.

7. Expresamos nuestra gratitud a los siguientes alumnos de la E. U. de Fisioterapia de Salamanca por su desinteresada colaboración en el proyecto: M. Aliseda Chaparro, A.I. Andrés García, A.B. del Campo Mateos, M.T. Casimiro Díaz, N. Castro Pedraz, A.J. Fidalgo Pombero, A. Galaviz Barrios, G. García Amores, A. García Lirio, C. García Martín, M.A. Hernández Álvarez, P. Hernández Sánchez, M.P. Hoya Nevado, M.T. Jiménez García, C. Jiménez Verdugo, M.E. Labrador García, C. Muñoz Gómez, M.A. Pérez Pérez, P. Piedelobo Cabrera, J. Rivero Padrón, V. Rodríguez Pérez, E. Rodríguez Rodríguez, M.T. Salvador Sánchez, E.M. Sánchez Miguel, E. Santos Pérez, L.M. Trejo Peláez, I. Varas Caro y V. Vicente Blanco.